

# Una reflexión crítica en torno a los vacíos de la enseñanza de la ética en los entornos escolares en Colombia

una sola postura moral única y 'válida', lo cual nos conlleva a un encerramiento mismo de la enseñanza y formación personal y ciudadana que requiere los estudiantes de la materia de ética para poder reflexionar y actuar ante los desafíos que el mundo actual les está haciendo confrontar: con lo anterior, en este artículo se hará una pequeña reflexión en torno a esta problemática y con ello de otras formas o modos de poder fortalecer la enseñanza y formación misma de la ética en los entornos educativos en Colombia.

**Palabras clave:** Ética, Formación, Enseñanza, Escuelas Colombianas, Reflexión, Crítica, Educación, Falencias.

## Resumen

La ética, tal como la comprendemos en nuestra formación educativa en Colombia, tiene una serie de desafíos y retos que debe de enfrentarse en los escenarios educativos actuales en los que se están viviendo en nuestro país y en torno a las realidades que están viviendo los profesores y estudiantes; estos desafíos y retos tienen que ver con las insuficiencias y falencias que se pueden encontrar en algunos escenarios educativos públicos y privados en nuestro país y, entre esas falencias que se encuentran están el hecho de que no hay ningún tipo de interés formativo y educativo en torno a la materia de la ética en las escuelas colombianas, además de un cierto dogmatismo y enseñanza del mismo apoyado en una sola base ética determinada o en

## Abstract

Ethics, as we understand it in our educational formation in Colombia, has a series of challenges that must be faced in the current educational scenarios in which we are living in our country and around the realities that teachers and students are living; These challenges have to do with the inadequacies and shortcomings that can be found in some public and private educational scenarios in our country, and among these shortcomings are the fact that there is no formative and educational interest in the subject of ethics in Colombian schools, in addition to a certain dogmatism and teaching of the same supported on a single determined ethical basis or on a single unique and 'valid' moral position, which leads us to an enclosure itself of the

Diego Andrés Serrano Mariota (Estudiante de filosofía de la Universidad Minuto de Dios. Correo electrónico: [diegoserrano154@gmail.com](mailto:diegoserrano154@gmail.com))

Gelber Yesid Castro Gutiérrez (Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Unidad de Ética, Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo electrónico: [gelber.castro@uniminuto.edu](mailto:gelber.castro@uniminuto.edu))

teaching and personal and citizen training that requires the students of the subject of ethics to be able to reflect and act before the challenges that the current world is making them confront: With the above, this article will make a small reflection on this problem and thus other ways or ways to strengthen the teaching and training of ethics in educational environments in Colombia.

**Keywords:** Ethics, Training, Teaching, Colombian Schools, Reflection, Criticism, Education, Shortcomings.

La formación de la materia de la ética en Colombia, especialmente en los colegios de índole público y privado, se reducen sólo a teorizar conceptos básicos como el respeto, la convivencia, la tolerancia, el diálogo, la discriminación, el racismo, el irrespeto; pero sólo se queda dentro de ese ámbito de la simple teorización de principios básicos de la ética misma e incluso, se ha visto que la ética mucha veces se reduce sólo a la de índole cristiana y, por ello, a una influencia muy marcada en el plano religioso: incluso, la misma ética queda en un plano de menor importancia y denigrada por una sociedad colombiana acostumbrada a tolerar hechos tan degradantes como la corrupción, la violencia, el excesivo acto de consumismo, producto de las políticas socio-económicas que se impusieron en Colombia dentro del marco de la postura Neoliberal: la primacía

de la producción, la ausencia de la formación de sujetos críticos, creativos y ético-políticos, también la primacía del consumo y de la formación de personas que sirvan de simples ‘engranajes’ que mantengan aún ese sistema neoliberal y violento que se encuentra en algunos aspectos sociales, culturales y pedagógico de la sociedad colombiana.

Tal como se indica en el epígrafe de este texto; David Hume nos menciona de un hecho tan lamentable, que va muy bien relacionado con lo que está sucediendo en el panorama educativo con relación a la materia de la ética en Colombia: la filosofía y la ética misma, se quedan encerradas en sus propias teorías abstractas, en ideales que se encuentran pensadas fuera de la misma vivencia humana y de toda actitud de apertura a un diálogo constante y crítico en nuestra sociedad, ni siquiera este tipo de filosofías y éticas no piensan en el mismo hombre cotidiano, en el hombre que vive el día a día, sino sólo en una teorización que raya lo puramente metafísico y dogmático, donde se convierte en un acto de repetición eterna de las mismas concepciones e ideas abstractas, sin pensar ni un segundo en la realidad práctica del ser humano; esta dura realidad es lo que le ha pasado a la educación colombiana, especialmente en algunos entornos educativos públicos y privados, donde sólo la materia de la ética responde a una enseñanza teórica y dogmática y que simplemente se encuentra de forma ‘estorbosa’ o una ‘ma-

teria de relleno' que no aporta en nada en la construcción práctica y política de un sujeto que, ante la misma realidad que lo interpela, necesita de herramientas críticas, de juicio reflexivo y de una practicidad ética que le pueda permitir conocer esa realidad, pero también de su realidad personal.

En este trabajo se parte de una reflexión crítica en torno a la ausencia y a las mismas falencias que se encuentran con relación a la enseñanza de la ética dentro de los colegios públicos y privados de nuestro país, y así de una necesidad de una formación ética que refleje una rigurosa teorización y una practicidad que fortalezca el sentir crítico, creativo y una fuerte formación en los procesos de juicios reflexivos y prácticos que se encamine a la construcción de individuos que estén cercanos y palpén su misma realidad realizando aportes que fortalezcan el ejercicio de la democracia, del respeto por los derechos humanos y las garantías de la construcción de un país encaminado a la equidad y a la paz: para ello, me apoyaré, además de textos que analicen esas ausencias de esa enseñanza de la ética en las escuelas, en dos autores, que fortalecen el ejercicio de una formación crítica y práctica de todo individuo ante las complejidades de la misma realidad, asimismo, que permita la configuración de un sujeto que esté cercano a las problemáticas de la realidad misma y que sea consciente, en aras de una construcción de un pensamiento y prácticas encaminadas a una solución

en conjunto de estas problemáticas: el filósofo escocés David Hume.

Especialmente, de Hume (2012) se tomará la famosa *Carta de un Caballero a su amigo en Edimburgo*, donde defiende una postura práctica y dialogal de la moralidad y de la ética, enfocados en la realidad más inmediata y compleja que vive el ser humano y le da un valor experiencial y cotidiano de toda ética que le permite una forma de repensar y reflexionar sobre otras formas de comprender los comportamientos, las acciones, las actitudes que toma los seres humanos alejados de toda abstracción o un encerramiento 'religioso' y 'metafísico' que termina por volver a la misma ética una materia puramente 'teorizada' y alejada de toda realidad o de toda dimensión compleja que configura el ser humano; la ética y, por lo tanto, la moral, no deben de quedarse en simples reflexiones de carácter religioso o de una mirada abstracta y poco práctica, encerrada en las celdas de la simple razón perdida en ideas puramente imaginarias e ideales, sino que tiene que estar en diálogo constante con el ser humano que vive el día a día, donde las complejas situaciones que interpela a la persona le conlleva a un ejercicio de sentimiento, palpable en su corazón, que le permite constituir un juicio o una decisión ético-moral determinado ante la misma realidad: un ejercicio de construcción de un juicio ético y moral que va de la mano con una practicidad o con una ética más enfocada a la formación de unos sujetos que puedan

responder a las diferentes problemáticas que se les pueda presentar.

Pensar en una ética práctica como un ejercicio de fortalecimiento dentro de la enseñanza de la ética en el ámbito escolar colombiano, pero también en una búsqueda de un equilibrio entre la razón y el sentimiento, entre el ejercicio reflexivo y riguroso y las inclinaciones emocionales y la comprensión de las acciones humanas entendidas desde el mismo corazón del ser humano me hace permitir poder recalcar algo que me llama bastante la atención de la misma carta que escribió Hume antes las acusaciones falsas que recibió dentro del ámbito académico en la Universidad de Edimburgo y, de las cuales, nos puede permitir reformularnos otras formas de pedagogías éticas que permita un fortalecimiento en el pensamiento y en la practicidad que tiene que desarrollar cada estudiante dentro de las diferentes escuelas de Colombia: la necesidad de una ética enfocada en el ser humano cotidiano, en la experiencia compleja de nuestra dimensión y, con ello, una mayor importancia de la actividad práctica, apoyada no sólo en la razón y su pureza extrema, sino también en los sentimientos y pasiones humanas que permite un complemento mutuo enfocados en una formación mucho más diversa del juicio y de las acciones del ser humano dentro del plano de la ética y de la moral (Hume, 2012).

Las ideas principales en torno a la teoría ética y moral de Hume refleja una

de las realidades más complejas y de mayor notoriedad dentro de la enseñanza de la ética en el panorama nacional: el hecho de que se prime una ética de tipo abstracto, puramente teórico, casi a la par de la enseñanza de la filosofía en el plano de lo histórico, una ética perdida en un mundo 'ideal' o de una enseñanza 'a medias' de las problemáticas que trastocan la misma realidad del país, la ausencia de un ejercicio práctico y de una formación de un sujeto ético-político y social comprometido con su entorno y con la realidad nacional y, por lo tanto, de una carencia de todo diálogo que nutre el pensamiento y la práctica misma de cada estudiante, incluyendo al profesor mismo; estas fallencias o ausencias que se viven dentro de la enseñanza de la ética nos permite relacionar este vacío con una de las mayores problemáticas que se vive a nivel nacional y que incluso permea en la cultura que impera en la actualidad, donde pensadores como Moisés Wasserman, Juliana Leal, Robert E. Uribe Jiménez, María G. Calle Márquez y Adela Cortina traen a colación la situación de la corrupción, de la aporofobia, de la intolerancia (ya sea religiosa, política, étnica, sexual, etc.), el extremismo político y la violencia.

En los entornos educativos colombianos, y esta es una de las posturas que se han desarrollado en nuestro país, aunque ya se ha apostado por otras formas de ejercitar la formación ética centrada en desarrollar a individuos

que piensan y actúan, de forma reflexiva y creativa, su realidad y la realidad escolar y nacional que les rodea, no se ha podido permitir escalar estos pequeños enfoques alternativos en la enseñanza de la ética a nivel nacional en su totalidad: a pesar de que ha habido colegios que han replanteado su forma de enseñar la ética y en la centralidad de formar sujetos que sean conscientes de su entorno, de la realidad nacional por medio de una formación teórica y práctica de las principales temáticas y problemáticas que aborda la ética, aún encontramos escuelas que, tradicionalmente, ha mantenido esa enseñanza rígida y puramente teórica de la ética, incluso el plano religioso y el cumplimiento de las necesidades exigidas por la sociedad del mercado neoliberal, enfocada en la formación de individuos ‘tecnificados’ y acrílicos que respondan a las necesidades del mercado del sistema neoliberal, pero también en la formación de personas basadas en un solo modo de enseñanza de tipo religioso, entendida como la enseñanza ética de los valores y principios regidos dentro de una tradición religiosa determinada.

Toda esta pequeña observación y reflexión me hace recordar, desde mi posición como practicante de la carrera de Estudios en Filosofía y también como exalumno de varias instituciones educativas, donde viví y sigo viviendo una realidad que ya he enunciado y he criticado desde siempre: la ausencia de todo ejercicio práctico y teórico de una

ética que pueda permitir la formación de personas capaces de reflexionar, criticar y actuar frente a las problemáticas y complejidades que los interpelará a lo largo de su vida, pero en vez de ello repiten los mismos patrones de una enseñanza de la ética puramente apoyada o en un cumplimiento rígido y los distintos comportamientos que debe de tener un estudiante dentro del colegio o una enseñanza ética muy relacionada con la imposición de una moral cristiana que ausenta toda posibilidad de ampliar la ética más allá de esas fronteras religiosas que encierra a los estudiantes y a las estudiantes en una formación muy cercana a lo religioso y a las normas cristianas mismas.

Ambos casos son la representación de una visión rígida y totalmente alejada de una ética casi cercana al simple cumplimiento de valores o normas que se adecuan en el colegio mismo o en la formación de una sola moral religiosa que se puede convertir en una ‘verdad absoluta’ indiscutible y que sólo se enfoca en primar esa normatividad religiosa o reglamentaria para la enseñanza de la ética que otras posibilidades y de otros diálogos éticos que tengan como punto principal una formación teórica y práctica de cada estudiante en aras de un desarrollo del juicio, de la reflexión y de la actuación frente a los nuevos desafíos que se está confrontando dentro del entorno nacional.

Tanto Hume, como Wasserman, Leal, Uribe Jiménez, Calle Márquez y Cortina, nos permiten poder reflexionar,

repensar, buscar otro tipo de ejercicios

que nos permita fortalecer al enseñanza de la ética en Colombia, pero también en una formación integral y dinámica en cada uno de los y las estudiantes que les dé una oportunidad de confrontar, criticar, reflexionar, actuar y enseñar otras posibilidades, otras realidades, otras formas de construir cultura y pensamiento dentro del panorama nacional, y también puedan permitirles moverse en las complejas realidades y problemáticas que los interpelarán, los pondrán en el ejercicio de la formación de la voluntad, del pensamiento y de sus actitudes: una forma de poder pensar en otra sociedad, en otra cultura, en reivindicar el diálogo y el respeto y en la construcción de la paz.

## Referencias

Hume, D. (2012). Carta de un caballero a su amigo en Edimburgo. En C. Mellizo, J. L. Tasset (Ed.), *Hume* (pp. 11-30). Editorial Gredos S. A.